

Nuevas oportunidades

España se prepara para las elecciones de mayo. Los políticos aprovechan este periodo para sacar pecho y ver quién cacarea más alto. Dilapidan tiempo y esfuerzo en peleas estériles para que la ciudadanía tenga claro quién es el más fuerte o pudiente. Escenas cómicas en muchos de los casos que no dejan de ser marketing vacío propio de campañas electorales. Un nuevo divertimento para el pueblo y una forma de rellenar telediarios, prensa y tertulias que distraen y distorsionan el foco que nunca debemos perder: ¿estamos mejor o peor que hace cuatro años? Y ¿cómo estaremos dentro de ocho?

La oratoria es importante, pero los hechos y el arte de la negociación lo es aún más. Que el Ayuntamiento de Siero se haya traído a Amazon no fue mera casualidad. Detrás quedan meses de empeñamiento, lucha, acuerdos y negociaciones. Y es aquí donde se gestiona la verdadera política, la política útil para la ciudadanía, la que genera puestos de trabajo y riqueza. Los mítines están bien para la salud democrática pero lo verdaderamente importante y que mueve y genera riqueza se hace a través de acuerdos y negociaciones.

El que unos municipios crezcan y generen riqueza y en unos años se conviertan en motores de una provincia no es cuestión de casualidad, ideología, o de políticas cortoplacistas. Es un proyecto de años, con miras al medio y al largo plazo; es una cuestión de que el político electo sea un verdadero líder, que tenga el sueño de querer enriquecer y fijar población, y que después sepa rodearse de gente capaz de negociar. Y finalmente ir a Oviedo y a Madrid y pelearse en los despachos.

Y es esta lucha callada y silente la que es beneficiosa y útil, la verdadera política, la que nos enriquece a todos. Y si esto lo tiene claro, y además seduce y atrae al tejido empresarial con políticas fiscales equilibradas y no asfixiantes, el resultado se verá en pocos años, y la ciudadanía podrá contestarse a sí misma afirmativamente: estamos mucho mejor que hace cuatro años pero estaremos aún mejor dentro de ocho años más. Y mientras tanto, *Aleia iacta est*: la suerte está echada.

Catarina Valdés
Presidenta de ENA